

Impresiones sobre la visita a Luís José Galán González, a Murcia

Esto no es un resumen de la conversación tenida entre Luis José Galán González, preso en el centro penitenciario de Murcia-2, y nosotros, Emili Chalaux y quien esto subscribe, que fuimos a visitarlo el pasado día 15 de mayo. Esto es una exposición de las impresiones personales que me provocó la mencionada visita y la charla que tuvimos, que quede entre él y nosotros.

El viaje en si solo se puede calificar de paliza monumental, por los más de 1.200 kilómetros que hicimos aquel día. Pero después llego a la conclusión que la experiencia vivida me acerca mucho más al que es el corazón y la razón de ser de la ACAT.

Para quien no sepa quién es esta persona, un par de orientaciones: es un activista del que él cree que es la verdad, la justicia y la razón de los débiles hacia quienes se permiten el lujo de emplear la violencia de los estados en favor propio, mientras que él se declara pacifista convencido. Es un denunciante de los incumplimientos de los Derechos Humanos. Su orientación por su sentido de la veracidad, su coherencia y su honestidad le hacen tomar parte activa en la denuncia incansable. Hizo constancia de todo esto a través de su blog a favor del movimiento pro-referéndum catalán, y lo hizo en la constante denuncia de la persecución de gente, con su creencia mahometana, a la cual se convirtió renunciando a la supuesta fe que se profesa en España. Para algunos, esto no sería tan incómodo si no fuera porque, además, cuenta con una mente excepcional, y una capacidad dialéctica impresionante.

Con todo esto, se encontraba temporalmente en Madrid el once de marzo del 2004, día de los atentados a los trenes de cercanías. Por alguna razón, Luis José Galán se convirtió en sospechoso, y de la sospecha a los hechos: primero, crucificado por la prensa, después condenado por el Supremo en base a apreciaciones del fiscal que ponía en boca suya frases que él afirma no haber dicho nunca, y que además, van en contra de sus propios principios personales y morales. Todo ello, ahora acumula trece años y medio de prisión... ahora en celda de castigo desde octubre de 2017 -veinte horas al día, contraviniendo toda indicación -Reglas Nelson Mandela, recomendadas por la ONU- de esta práctica inhumana.

Esta es la historia. Ahora, su mente trabaja a un ritmo vertiginoso, incansable, dolido por lo que él considera mentira e injusticia. No le he detectado una brizna de odio, aunque puede ser de decepción, y la tristeza por no poder estar con su ser más querido, la hija, hoy de cuatro años. Llego a la conclusión que alguien más débil y pobre moralmente que él, y que no tiene sus principios morales lo quiere destrozarse, faltando a lo más elemental de sus derechos.

Pero esto no será con mi consentimiento.

Oriol Llobet
Miembro de la Junta de la ACAT
Mayo de 2021